

PALABRAS CLAVE

Comedores populares - economía popular - cuidados.

RESUMEN

En la siguiente ponencia se intentará abonar a la discusión en torno a las preguntas que desde nuestras disciplinas y desde nuestras trayectorias militantes surgen cotidianamente: ¿Qué es la economía popular? ¿Es un **paradigma revolucionario** en un mundo que nos empuja a la economía de mercado y al individualismo sin escape? ¿Por qué es importante estudiarla desde el Trabajo Social?

Y particularmente, nos enfocaremos en la centralidad que adquirieron desde su conformación y hasta el día de hoy los comedores comunitarios y los centros populares en los barrios de la periferia. Porque ocupan un lugar fundamental para la trama de cuidados de las personas, allí donde el Estado vulnera, abandona u omite su entidad. Porque **cuidan**, en el sentido más sincero de la palabra, y porque ese cuidado lejos de estar reconocido está naturalizado y estigmatizado. Porque no se lo reconoce, en muchos casos, como trabajo y porque hay una gran vacante en términos de políticas públicas en nuestro país respecto a este sector.

*A quiénes resisten desde sus trincheras cotidianas
sobre todo
a les compañeres de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón*

INTRODUCCIÓN

No es noticia que nos encontramos en un sistema-mundo que a cada paso se torna más destructivo tanto como para el planeta como para quienes lo habitamos. El capitalismo como propuesta y como modelo social, económico, cultural y político que rige hasta el día de hoy el globo precariza la vida en todos los aspectos de la expresión. Allí, como no podía ser de otra manera, lo que se introdujo en la agenda y en la vida cotidiana como “Economía Popular” tiene mucho para decir. Categórica y prácticamente, la Economía Popular se manifestó desde sus inicios como la respuesta a la exclusión permanente y progresiva de un sector amplio de la población del mercado laboral formal. En la afirmación “se inventaron un trabajo” hay mucho de realidad: quienes se engloban dentro

de esta categoría y dentro de los espacios que la defienden como por ejemplo la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEPE), son los históricamente postergados, y a esa exclusión se le anteponen estrategias concretas de supervivencia. Supervivencia que pasa de ser individual a ser colectiva, que pasa del ámbito de lo privado al ámbito de lo público, que pasan de ser personales a ser sumamente políticas porque si hay algo que no podemos desconocer, es que las organizaciones que hoy se entienden bajo el ala de la Economía Popular en su mayoría son movimientos sociales, cuya historia de reivindicaciones y resistencias viene de larga data en nuestro país.

Ahora bien, en medio de esta vorágine de surgimientos, desarrollos y reivindicaciones, el Estado no solo no puede ser indiferente a la realidad de los y las compañeras, sino que *tiene la responsabilidad* de motorizar políticas públicas al respecto. Porque existe una deuda con un gran sector de la población, que ni los 12 años del esplendor kirchnerista ha logrado -a pesar de muchos avances- saldar. Y en tiempos de vulnerabilidad extrema, que recorre cuerpos, subjetividades, lazos sociales, identidades, organizaciones e instituciones es tiempo de tener la voluntad y la definición política de hacerlo.

ECONOMÍA POPULAR, LES ETERNES EXCLUIDES

Difícilmente lograremos en esta ponencia responder al interrogante de qué es la economía popular. Pero intentaremos aproximarnos porque entendemos que la construcción de conocimiento es un paso fundamental para nuestra disciplina. Porque el conocimiento nos permite problematizar, encaminar acciones transformadoras, y sobre todo, acompañar procesos organizativos más que novedosos para nuestra patria.

Aquel movimiento de trabajadores desocupados que surge al calor de los años noventa como producto de despidos masivos y de la avanzada más voraz del capitalismo financiero, ahora se reconfigura. Se reafirma a sí mismo en lo que pareciera ser un nuevo escalón en la lucha de los sectores populares: el de la economía popular, que apunta y apuesta, al reconocimiento de ciertas actividades como trabajo. Y no solo que sea reconocido, sino que también se inscriba en una lógica diferente a la lógica propia del mercado capitalista: en una dinámica de cooperativismo, en la cual se repiensen las maneras de hacer y pensar el mundo económico, pero no romantizándolo en absoluto: sabiendo que es arena de disputa, sabiendo que es un paradigma lleno de tensiones, intereses en pugna, razón por la cual también esta ponencia intenta dar al menos, algunas discusiones. Un paradigma bajo el cual el Trabajo Social como disciplina tiene para aportar en relación a que son sujetos políticos con los cuales intervenimos cotidianamente como profesionales. Y porque concretamente son sectores organizados: sujetos colectivos con los cuales, según nuestro proyecto ético político, apostaremos -o no- a construir en conjunto.

LOS COMEDORES POPULARES: EXPRESIÓN DE RESISTENCIA

Colectivizar lo individual, empujar lo privado al ámbito de lo público, es una manera de resistir. La olla, la estructura de los comedores populares fue y continúa siendo, un acto de rebeldía frente a una sociedad fragmentada, individualizada. Porque lo que fue el aban-

dono estatal y las políticas destructivas para nuestra Patria, tuvieron como respuesta la organización callejeras, el saber-hacer comunitario, el sacar del espacio doméstico lo que era un derecho y no solo un derecho sino una responsabilidad históricamente atribuida a las mujeres: la de ser cuidadas. El cuidado, la reproducción social, extirpados del contexto de las cuatro paredes del hogar, puestas en jaque por la necesidad. Pero me permito la licencia de re-pensarlos en función de un interrogante ¿Le compete solo al ámbito privado el cuidado de las personas? En ese sentido, es imperante al menos de momento, la discusión al respecto. Porque el cuidado como derecho, lejos de ser una responsabilidad individual, pasa a ser un acto sumamente político y colectivo. Y, en el caso que en esta ponencia nos compete -el de los comedores populares- es trabajo. Y el trabajo como tal, tiene que ser reconocidos no solo en términos simbólicos sino también materiales: con política socioeconómica. Y con política socioeconómica que abra la discusión a repensar realmente la configuraciones de nuestra estructura social. Desde una mirada feminista, en clave de derechos humanos, una mirada por el otro, para el otro y con el otro.

Pero para encarar esta discusión, se torna preciso destacar quiénes llevan a cabo estas tareas. En su mayoría, son mujeres, lo cual no supone una sorpresa en un mundo que no solo relega las actividades de cuidado al ámbito de lo privado sino que se las atribuye a las mujeres y a las femineidades, en una suerte de mandato natural que nos conduciría a cuidar por sé. Y ese, no es un dato menor a la hora de analizar la particularidad de los comedores populares, sobre todo por lo que implica en términos concretos: empujar lo que se pretende privado, lo que se pretende femenino, lo que se pretende natural, al ámbito de lo público, de lo social. Y con una exigencia clara: el reconocimiento de su tarea como trabajo, y un trabajo que implica la reproducción social, por ende el funcionamiento del sistema como tal.

Otro aspecto a destacar es un posicionamiento ético político como disciplina de Trabajo Social: porque entender al cuidado como un derecho indiscutible, implica que exijamos que el Estado lo garantice, implica disputar en ese espacio de discusión que es la entidad estatal, en función de que eso ocurra. Porque tenemos una relativa autonomía relativa del Estado y porque al menos quien escribe apuesta a un Trabajo Social comprometido con las causas populares. Y porque repensarnos en tanto disciplina y en tanto sociedad implica repensar lo siempre naturalizado, lo siempre solapado al ámbito de lo personal, lo que le sirve al capital que este relegado e invisibilizado. Porque visibilizarlo en primera instancia y luego construir conocimiento en torno al mismo es una responsabilidad de lo más interesante para asumir como futuros interventores de lo social.

Para ello, se torna interesante detenernos en el surgimiento de los comedores como fenómenos políticos y en las transformaciones hasta el día de hoy.

DESDE EL TERRITORIO Y PARA TODES: EL ORIGEN DE LOS COMEDORES POPULARES

Los comedores comunitarios surgieron a fines de la década de los ochenta como una respuesta territorializada frente a una situación de precarización de la vida. Precarización que se ve acentuada en la década de los noventa, en la cual los índices de pobreza

e indigencia aumentaron exponencialmente, dejando a su paso una sociedad fragmentada, con el individualismo exacerbado y la lógica competitiva como los faros de la lógica social. A lo largo de esta década, los comedores comunitarios y por ende las organizaciones sociales se constituyeron como un actor de peso en los barrios populares, puesto que significaron una trinchera y un respaldo concreto ante las políticas neoliberales del menemismo. A los ataques contra los sectores populares, se le antepuso la organización. Se le antepuso un fenómeno político y social de vital relevancia para estudiar una época, una coyuntura en particular y sobre todo un aspecto de la vida social sobre el cual nos debemos ciertas discusiones como sociedad: el cuidado.

CONCLUSIONES

Sintetizar las discusiones que hasta el día de hoy nos atraviesan en torno al mundo del trabajo es una tarea difícil, pero al menos comenzar con una reflexión es importante para contar con un punto de partida en el análisis.

Los comedores comunitarios no solo que son espacios acerca de los cuales se ha teorizado poco, sino con los cuales intervenimos y militamos todos los días. En este sentido, son actores políticos a los cuales la historia y los diferentes gobiernos no terminan de reconocer el lugar y el peso concreto que tienen. Por eso es precisa la reflexión y la pertinente visibilización de estos sectores, al menos desde los espacios que habitamos, en este caso, la academia.

Y es en este camino, el de la militancia, el del Trabajo Social, y en definitiva el del Trabajo Social militante, en el que nos encontramos. Un Trabajo Social que piense con el otro, en torno a sus deseos, sus discusiones, sus horizontes y sus disputas. Un Trabajo Social comprometido con las luchas populares: en conclusión un aliado indiscutible de las batallas que libramos como Pueblo.